EL PODER
Un fenómeno social penetrable

MARCELO A. FERNÁNDEZ GUERRICO *

1. INTRODUCCIÓN

"Ríanse de mí los arrogantes, y que aún no han sido postrados y abatidos saludablemente por tí, Dios mío; mas yo, por el contrario, confiese delante de tí mis torpezas en alabanza tuya. Permíteme, te suplico, y concédeme recorrer al presente con la memoria los pasados rodeos de mi error y que yo te sacrifique una hostia de jubilación.

Porque ¿qué soy yo sin tí, sino un guía que lleva al precipicio? ¿O qué soy yo cuando me va bien, sino un niño que mama tu leche o que paladea el alimento incorruptible que eres tú? ¿Y qué hombre hay, cualquiera que sea, que se las pueda echar de tal siendo hombre?

Ríanse de nosotros los fuertes y poderosos, que nosotros débiles y pobres, confesaremos tu santo nombre".

SAN AGUSTÍN, *Las confesiones*

De las cotidianas referencias acerca del poder, el párrafo transcripto, si bien impresiona por su belleza y calidez, no es sino un ejemplo.

Pocos términos suscitan reacciones tan opuestas, poseyendo la capacidad de seducción del vocablo "poder".

Pocos, con significado tan ambiguo. Así, Justo López enseña que "poder puede designar una aptitud para hacer algo, o un titular de dicha aptitud, puede indicar una posición, o constituir una relación".

* Profesor asociado a la cátedra de Derecho Aplicado al Comercio Exterior en la "Fundación de Altos Estudios en Ciencias Comerciales".

El trabajo presentado es una síntesis del cap. I, del *Proyecto de Tesis Doctoral* a ser presentado ante el Departamento de Doctorado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Al referirse a la necesidad de precisar la significación de las palabras, Hobbes expresaba que "si advertimos, pues, que la verdad consiste en la correcta ordenación de los nombres en nuestras afirmaciones, un hombre que busca la verdad precisa, tiene la necesidad de recordar lo que significa cada uno de los nombres usados por él, y colocarlos adecuadamente; de lo contrario se encontrará el mismo envuelto en palabras, como un pájaro en el lazo... Por esto en la geometría (única ciencia que Dios se complicó en comunicar al género humano) comienzan los hombres por establecer el significado de sus palabras; esta fijación de significados se denomina *definición*, y se coloca en el comienzo de todas sus investigaciones".

Nuestro contacto con la problemática del poder es continuo; sin embargo, frente a ello, se presenta como exigua la necesidad de reflexionar sobre su significado esencial.

Galbraith atribuye este fenómeno a una percepción común de la misma, peligrosamente elemental: "Alguien o algún grupo está imponiendo su voluntad y su designio a otros. Cuanto mayor es la capacidad para imponer esa voluntad y lograr el designio pretendido, mayor es el poder".

Coincido con el economista norteamericano, en que definiciones como la del sociólogo alemán Max Weber (definía al poder como "la posibilidad de imponer la propia voluntad al comportamiento de otras personas") poco ayudan, por su superficialidad, a superar esta idea generalizada.

No se puede desconocer que estamos frente a un tema que conlleva gran dosis de subjetividad y resonancias efectivas. "La reacción al poder es también, en importante medida, un legado de su pasado. Es la historia la que le ha dado al poder su escalofriante reputación".

Se plantea, entonces, un interrogante que apasiona: ¿es que acaso todos los individuos que refieren cotidianamente al poder, conocen acabadamente qué es? Me permito un prudente escepticismo al respecto.

Pero, incluso, podríanme oponer una postura más escéptica aún, que respondiera negativamente al siguiente cuestionamiento: ¿Es el poder un fenómeno penetrable?

Enrolado en esta última posición, Greco señala que, "la caracterización de la gubernamentalidad (noción acuñada por Foucault)... insinúa perspectivas fructuosas para desnudar, siquiera sea en sus líneas principales las claves de ese fenómeno impenetrable que es el poder, difícilmente sintetizable, obviamente, en superficiales aforismos. Exiguo

socorro prestan aquí, por lo demás, las contribuciones teóricas, aun las sinceras, pues, como incisivamente observa Alejandro Nieto, quienes verdaderamente han llegado a comprender el poder, ni escriben libros ni divulgan altruistamente sus misterios".

Sin dejar de preguntarme cómo han llegado algunos a comprender verdaderamente el poder, siendo el mismo, para Greco, un fenómeno impenetrable, y dejando expresa constancia de la admiración que abrigo por la talla intelectual de mi ex profesor; he adelantado, desde el título del trabajo, mi posición contraria.

Reconozco, sin embargo, especiales características del poder que pueden mover a error:

a) Marie Claude Taranger señalaba que "el poder generalmente se encuentra negativamente connotado. Ello porque quienes lo sufren, lo evocan para denunciarlo, y porque quienes lo ejercen o lo han ejercido, rara vez lo evocan, y en general sólo lo hacen bajo forma de negación: las relaciones mando-obediencia no son presentadas como relaciones de poder sino como un reparto de responsabilidades, beneficioso para todos y que, por ello, debe ser libremente consentido; ello surge una y otra vez para sancionar la negación del poder como tal".

b) Los comentarios al "poder", generalmente, excluyen parte de sus características sustanciales, a las que Foucault denominara como los "componentes del poder", y Galbraith como las "constantes subyacentes"; y, por ello, "ocultan de ordinario, más de lo que revelan".

"Mas el tema del poder no es ambiguo, ni imposible de penetrar. Nadie debe aventurarse en él con la impresión de que es un misterio que sólo los privilegiados pueden penetrar. Hay una clase de ciencia que trata, no tanto de ampliar el conocimiento, cuanto de excluir al ignorante. No se debe ceder ante ella y ciertamente menos en un tema de implicancia práctica tan importante como éste".

La finalidad, entonces, del presente artículo, residirá en desarrollar un concepto de "poder" que permita introducirnos en sus complejos componentes.

Cooperaría bastante con ello, que el lector comenzara por desinhibirse, por deshacerse de preconceptos. "Del ejercicio del poder puede derivar sufrimiento, indignidad e infelicidad. Puede haber también sufrimiento, indignidad e infelicidad en la ausencia de su ejercicio... El poder... es socialmente esencial".

2. Método utilizado: Análisis genealógico

"Un hombre puede dedicar su tiempo a todas las ocupaciones excepto a la censura (todos los críticos nacen hechos)... No temen mentir: pasará por un golpe más agudo; no se abstienen de la blasfemia: pasará por algo ingenioso; no les importan los sentimientos (aguanta tu propia burla).

Y donde se levanta un crítico, hasta las caricias son odiadas".

Lord George Gordon Byron

Penetrar en los "componentes", o "constantes subyacentes" del poder, es una tarea difícil que merece un método. Entiéndase por tal, el procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad.

En mi opinión, Nietzsche ha desarrollado el método más eficiente, para ser utilizado en el estudio del poder.

En efecto, en su obra *La genealogía de la moral*, expone su idea del "análisis genealógico".

Define Foucault la genealogía, como la "búsqueda de la *Herkunft* y de la *Entstehung*" de los fenómenos sociales.

Herkunft y *Entstehung*, son términos que se traducen comúnmente por "origen", pero no es tal su sentido preciso.

"*Herkunft* es la fuente, la procedencia, la vieja pertenencia a determinado grupo. Sin embargo, no se trata de encontrar en un individuo,... los caracteres genéricos que permiten asimilarlo a otros; sino percibir todas sus marcas sutiles, singulares... Lejos de ser una categoría de la semejanza, un tal origen permite desembrollar para ponerlas aparte, todas las marcas diferentes... Esta herencia o *Herkunft* no es en absoluto un saber que se acumula y se solidifica; es más bien un conjunto de pliegues, de fisuras que lo hacen inestable... Así la búsqueda de la procedencia no funda; al contrario: remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo.

Entstehung designa más bien la emergencia como punto de surgimiento. Hostiga y subvierte el poder allí donde éste se ejerce. La emergencia se producirá así siempre en un determinado estado de fuerzas. El análisis... debe mostrar el juego, la manera cómo luchan unas contra otras... La emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas;

es su imposición. Es también la escena en la que distribuyen los unos frente a los otros, los unos por encima de los otros... Que los hombres dominen a los hombres, es así como nace la diferenciación de los valores;... es así como nace la idea de la libertad".

De este modo la genealogía enfrenta, al "respecto a las viejas continuidades", la "disociación sistemática". Introduce, pues, la "discontinuidad" en nuestro ser.

"El saber no ha sido hecho para comprender, ha sido hecho para hacer tajos".

> "Conozco mi suerte. Alguna vez irá unido mi nombre al recuerdo de algo gigantesco, de una crisis como jamás la había habido en la Tierra, de la más profunda colisión de conciencia, de una decisión tomada, mediante un conjuro, contra todo lo que hasta ese momento se había creído, exigido, santificado. Yo no soy un hombre, soy dinamita".
>
> FRIEDRICH NIETZSCHE, *Ecce homo*

La idea motriz del análisis genealógico, no debe comprenderse como una pura destrucción de valores o fenómenos; sino como un examen crítico de la verdad o falsedad de determinada proposición, desenmascarando ilusiones y autoengaños. Se trata de ser un "maestro de la sospecha".

Implica así, como señalaba Foucault, el "sacrificio del sujeto de conocimiento". La crítica del pasado por la verdad que hoy posee el hombre destroza al mismo, "por la injusticia propia de la voluntad de saber, que parodia la veneración de los monumentos".

El objeto del análisis genealógico será, pues, interrogar por la esencia exacta de la cosa, su forma móvil y anterior a aquello que es externo, accidental y sucesivo; será pues: un particular método en búsqueda de la verdad.

Deleuze definió la genealogía como "valor del origen y origen de los valores. Se opone al carácter absoluto de los valores y a su carácter utilitario. La genealogía significa el elemento diferencial de los valores del cual deriva su valor mismo. La genealogía quiere decir, pues, origen y nacimiento, pero también diferencia o distancia en el origen".

Mas como expresara Nietzsche "para practicar de ese modo la historia se necesita una cosa, hoy día olvidada, una cosa para la cual se ha de ser casi vaca y, en todo caso, no hombre moderno: el rumiar".

3. El poder como fenómeno social omnipresente. La literatura como instrumento liberador

"Veo la guerra bajo los mismos colores que mi infancia. Confundo el tiempo de la guerra con el reinado de mi hermano mayor. Se debe sin duda al hecho de que fue durante la guerra cuando murió mi hermano pequeño: el corazón cedió, abandonó... Veo la guerra como era, propagarse por todas partes, penetrar por todas partes, robar, encarcelar, estar en todas partes, unida a todo, mezclada, presente en el cuerpo, en el pensamiento, en la vigilia, en el sueño, siempre, presa de la pasión embriagadora de ocupar el territorio adorable del cuerpo del niño, el cuerpo de los menos fuertes, de los pueblos vencidos, porque el mal está ahí, a las puertas, contra la piel".

Marguerite Duras, *El amante*

Explica Foucault que "la condición de posibilidad del poder", entendida como la idea que hace factible comprender su ejercicio, no reside en la existencia de un punto central, o "foco de soberanía", del cual irradiarían formas derivadas o descendientes del mismo; sino que los distintos estados de poder son inducidos por "los pedestales móviles de las relaciones de fuerza" que producen desigualdades.

Extrae de ello, su teoría de la omnipresencia del poder, "no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes".

Observa Marie Taranger agudamente, que el poder no existe, más que *en* y *por* el discurso que lo constituye como tal. Esta premisa, sin embargo, debe precisarse.

Es un dato de la realidad, la relación mando-obediencia. Ésta es una resultante del reparto del poder. No obstante, el mismo, general y extrañamente, está ausente en las descripciones de aquella relación; "parece que hay desigualdad, como existe la lluvia; sin que los relatos evoquen en absoluto los fenómenos de poder que supone el orden del mundo que describen. Así, pues, cuando se hable de poder o, más precisamente, cuando se evoquen sus manifestaciones o su distribución, se tratará de una opción en la presentación de los hechos, de una interpretación.

El poder no es un dato de las situaciones narradas, sino un producto del relato que lo expone".

Lo expuesto nos introduce en la problemática de la localización del poder. La pregunta a formular sería la siguiente: ¿es posible concebir el poder, sin una relación interhumana sobre la cual se aplique?

> "No eran así los Caballeros del Temple,... con la hermosa cruz roja en el cándido manto, caracoleando a la sombra de su bandera blanca y negra,... entregados, con prodigioso fervor, a su festín de muerte y valentía... Leones en la guerra, dulces corderillos en la paz, rudos en la lid, devotos en la plegaria... Patéticos campeones de la fe, último ejemplo de una caballería en decadencia... Ya hacía ciento cincuenta años que existían los Templarios, y las cruzadas se habían ido sucediendo hasta agotar todo ideal... Hasta que en 1244 se produce la última y definitiva caída de Jerusalem, la guerra,... está perdida,... pobres Templarios, ¿para que ha servido vuestra epopeya?
>
> Ternura, melancolía, palidez de una gloria senescente, ¿por qué no prestar oídos a las doctrinas secretas de los últimos musulmanes, a la acumulación hierática de tesoros escondidos? Quizás ése sea el origen de la leyenda de los caballeros del temple, que aún obsesiona a las mentes desilusionadas y anhelantes, el relato de un poder sin límites que ya no sabe dónde actuar".
>
> UMBERTO ECO, *El péndulo de Foucault*

Señalé que el poder era socialmente esencial. No hay sociedad sin poder, ya que éste guarda directa conexión con el nacimiento de lo social. Es más, "la relación de poder es un aspecto potencialmente emergente de toda relación social". Por ello afirmaba Arrillaga Aldama que justamente "el núcleo social es el reducto último del poder, contra el cual chocan los intentos de reactualizar el mito fundamental de suprimir las relaciones mando-obediencia, y con ello suprimir las desigualdades, pues el poder nace y se instala en el recodo más profundo de la psique humana, en su subsuelo más fértil, la inseguridad radical, ontogénica, sobre la que material y espiritualmente se levanta lo humano".

Señala Roland Barthes que relaciones de poder impregnan los mecanismos más sutiles del intercambio social; que incluyen, por ejemplo, a la opinión, la información, las relaciones familiares, etcétera. Y refiriéndose a la necesidad social, y a la omnipresencia del poder expresa: "Haced una revolución para destruir el poder y éste renacerá en el seno del nuevo estado de cosas".

Pero, sin duda, lo original de su teoría radica en advertir que el objeto sobre el cual se inscribe el poder es el lenguaje.

"No es la facultad de hablar lo que establece el poder; es la facultad de hablar en la medida en que se rigidiza en un

orden, en un sistema de reglas: la lengua. Ella... me obliga a enunciar una acción poniéndome como sujeto, de manera que a partir de ese momento todo lo que haga será consecuencia de lo que soy; la lengua... me impone comprometerme con el otro... A causa de su misma estructura, la lengua implica una relación fatal de alienación. Hablar es someterse".

La lengua nos liga forzadamente con estructuras prefabricadas, por ejemplo, las palabras; y nos impide liberarnos de ella, desde que "nada hay exterior a la lengua". Umberto Eco retoma la advertencia de Barthes, y brinda una solución propia: ¿Cómo huir del sometimiento en el cual nos coloca el lenguaje y su sistema?

"Haciendo trampas. Con la lengua se puede hacer trampas. Este juego deshonesto, saludable y liberador se llama literatura.

De ahí el esbozo de una teoría de la literatura como escritura, juego de y con las palabras. Categoría que no abarca sólo las prácticas literarias, sino que también puede encontrarse operante en el texto de un científico o de un historiador. Pero... el modelo de esa actividad liberadora es siempre, en suma, el de las actividades llamadas 'creativas' o 'creadoras'. La literatura pone en escena el lenguaje, trabaja con sus intersticios, no se mide con los enunciados ya hechos, sino con el juego mismo del sujeto que enuncia, descubre la sal de las palabras. La literatura sabe muy bien que puede ser recuperada por la fuerza de la lengua, pero, justamente por esto, está pronta a abjurar, dice y reniega de lo que ha dicho, se obstina y se aleja con volubilidad, no destruye los signos, los hace jugar, y juega con ellos...".

4. Hacia un concepto de poder que incluya sus constantes subyacentes

"Existir o no existir, ésta es la cuestión. ¿Cuál es más digna acción del ánimo: sufrir los tiros penetrantes de la fortuna injusta, u oponer los brazos a este torrente de calamidades, y darles fin con atrevida resistencia?

Morir es dormir... y tal vez soñar. Sí, y ved aquí el grande obstáculo; porque el considerar qué sueños podrán ocurrir en el sepulcro, cuando hayamos abandonado este despojo mortal, es razón harto poderosa para detenernos... ¿Quién, si esto no fuese, aguantaría la lentitud de los tribunales,... las tropelías que recibe pacífico el mérito de los hombres más dignos, las angustias de un mal pagado amor,... la violencia

de los tiranos, el desprecio de los soberbios, cuando el que esto sufre pudiera procurar su quietud con un puñal?".

WILLIAM SHAKESPEARE, *Hamlet*

El monólogo de un abatido príncipe dinamarqués, nos introduce en el complejo y fascinante tema de la imposición de una voluntad sobre otra. "¿Qué fuerza induce a una o más personas, sometidas al ejercicio de un poder, a abandonar sus propias preferencias y aceptar la de otros? Esto debería saberse en cualquier referencia significativa al mismo". En definitiva, ¿qué debe entenderse por poder? ¿Cómo se integra su concepto? ¿Cuáles son sus caracteres esenciales?

Quien se interna en el estudio de este fenómeno, afronta el primer problema al descubrir las dificultades que presenta para su conceptualización.

En efecto, referí en la introducción a la ambigüedad de dicho término. Deseo ahora referirme a su falta de neutralidad.

"Poder" es una palabra que suscita reacciones encarnizadamente encontradas. Así, un hombre puede ser tenido por eficiente conductor de masas, por benefactor o salvador de determinado pueblo, o por tirano; conforme escuchemos la versión de opresores u oprimidos.

Las "resonancias afectivas e intelectuales" que apareja el vocablo, le son propias o añadidas por subjetividades a las cuales arrastra un tema de tamaña implicancia.

Dei llega a señalar que aun "un ejercicio de poder aparecería como un afecto... Incitar, suscitar, producir, etc., constituyen afectos activos, y ser incitado, ser suscitado, ser obligado a producir, constituyen afectos reactivos. Éstos no son simplemente la consecuencia o el reverso pasivo de aquéllos, sino más bien su irreductible opuesto".

Adelanto que no entiendo por poder un conjunto de instituciones u órganos. En todo caso, como señalaré más adelante, éstas se integran a las relaciones de fuerzas que constituyen el poder, al actualizarlas, modificarlas, y por ende redistribuirlas.

Tampoco es poder la violencia, ni, por oposición a ella, le regla como forma. El poder no se estratifica.

Luego de estas advertencias, señalo que coincido, aunque parcialmente, con Marie Taranger, en la existencia de ciertas reglas que, sólo si son respetadas, autorizan a evocar el poder.

La primera, es la necesidad de encarnar el mismo en una persona física o ideal, en la que se reconozca el fenómeno y, la segunda, es la necesidad de distancia entre quien enuncia el poder y los efectos que éste produce. Sólo la distancia garantiza objetividad en el relato. El análisis genealógico se constituye en herramienta eficaz a este respecto.

Poder es relación. Según Loizaga "los individuos no viven en la sociedad como seres aislados con límites bien definidos, existen como individuos interrelacionados en una red de relaciones de poder y dominio. En este sentido, el poder reside en la zona de contacto entre los individuos, en límites ambiguos... Ese espacio como lugar no es real, sino virtual, puesto que cuanto espacio, se trata de un espacio simbólico".

El poder es un fenómeno social que supone relaciones de ese carácter. "Entre esas relaciones se destaca la de dominación, un tipo de vínculo que se denomina dominio-sumisión, o dominante-dominado cuando se quiere indicar expresamente la dinámica, esto es, la correspondencia dialéctica entre sujetos actores, individuales o grupales".

Por "poder" debe entenderse, ante todo, una multiplicidad de relaciones de fuerza, inmanentes a lo social. No hay poder sin sociedad, comprendiendo por tal un conjunto o agrupación de individuos recíprocamente encadenados. No hay, igualmente, sociedad sin poder.

No existen relaciones de fuerza que no sean relación de poder. De allí se deriva: "En primer lugar, que el poder no es una forma. En segundo lugar, eso quiere decir que la fuerza nunca está en singular, que su característica fundamental es estar en relación con otras fuerzas, de suerte que toda fuerza ya es relación, es decir poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza".

Las categorías de poder implicarían, entonces, un catálogo de variables referidas a acciones sobre la acción, necesariamente abierto. Incitar, inducir, ampliar y limitar, serían ejemplos de dichas variables.

"El poder de ser afectado es como una materia de la fuerza, y el poder de afectar es como una función de la fuerza. Ahora bien, se trata de una pura función, considerada independientemente de las formas concretas en las que se encarna, de los fines que sirve, y de los medios que emplea. Y se trata de una pura materia, no formada, considerada independientemente de las sustancias formadas, de los seres u objetos cualificados de los que forma parte.

Las categorías de poder son, pues, las determinaciones propias de las acciones consideradas como cualesquiera y de cualesquiera soportes".

El poder no implica, necesariamente, violencia. Por tanto, ésta no integra las llamadas constantes subyacentes de aquél. Expresa Deleuze que "la violencia es algo concomitante o consecuente a la fuerza, no algo constituyente de la misma. Foucault (siguiendo a Nietzsche) consideraba que la relación de fuerza excedía singularmente la violencia, y no podía definirse por ella. Pues la violencia tiene por objeto, cuerpos o seres determinados a los que destruye o cambia de forma, mientras que el único objeto de la fuerza son otras fuerzas, y su mismo ser la relación".

Por lo expuesto, poder tampoco es esencialmente represión.

Los componentes del poder comprenden: "la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforman, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o al contrario las contradicciones que aíslan las unas de las otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas".

De su idea del poder como fenómeno social omnipresente, Foucault concluye que el mismo no deriva de un "primer punto central", o "foco único de soberanía". Los estados de poder son inducidos por los "pedestales móviles de las relaciones de fuerza". Así, el poder acabará representando una situación estratégica en la sociedad.

Al efecto, Deleuze señala que "el poder moviliza materias y funciones no estratificadas, utiliza una segmentaridad muy flexible. No pasa por formas, sino por puntos singulares que siempre indican la aplicación de una fuerza, la acción o la reacción de la fuerza con relación a otras, es decir, un afecto como estado de poder siempre local e inestable. Estas relaciones de poder... van de un punto a otro en un campo de fuerzas, señalando inflexiones, retrocesos, inversiones, giros, cambios de dirección... Por eso no son localizables en tal y tal instancias. Como ejercicio de lo no estratificado, constituyen una estrategia...".

Las características de un poder así concebido, implican consentir que el mismo se ejerce, más que se posee, a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles

no igualitarias. Que pasa por los dominados más que por los dominantes. Que no es un privilegio eternamente adquirido por determinado grupo, sino la consecuencia de su posición estratégica. Que no es macizo, ni unidireccional. Y que, relaciones de otro tipo, como las económicas, políticas, e incluso familiares, no le son externas sino inmanentes, a las relaciones de poder.

Dos son los "niveles de acceso al poder". Dei los denomina: *a*) el poder en su consideración nuclear, y *b*) el poder en su manifestación.

a) Con esta denominación queremos aludir a lo que con propiedad sería un examen de la naturaleza del fenómeno, a sus fundamentos (este tipo de interrogante, es de carácter filosófico).

b) Este nivel de análisis se ocupa de los procesos, estructuras y sistemas en que el poder se expresa.

Nos sumergimos aquí, en la relación poder-conocimiento. Para Foucault las relaciones de poder no serían conocidas, por ser determinaciones puramente prácticas. Serían, en definitiva "relaciones móviles y no localizables". Entonces ¿cómo se penetra en la esencia del poder? El saber, el conocimiento, reproducen estas relaciones, las integran y estabilizan.

Esos "factores de integración", o estabilizadores, se constituyen en instituciones. Éstas, "son prácticas, mecanismos operatorios que no explican el poder, puesto que presuponen las relaciones y se contentan con fijarlas; su función es reproductora, no productora". Por ejemplo, el Estado, lejos de ser el origen de las relaciones de poder, las supone.

¿Debe integrar la resistencia el concepto del poder?

"Uno altivo, otro sin ley,
Así dos hablando están:
—Yo soy Alejandro el rey
—Y yo Diógenes el can.
—Vengo a hacerte más honrada
Tu vida de caracol.
¿Que quieres de mí? —Yo, nada;
Que no me quites el sol.
—Mi poder...
—Es asombroso,
Pero a mí nada me asombra.
—Yo puedo hacerte dichoso
—Lo sé, no haciéndome sombra.
...—Mi poder a cuantos gimen,
va con gloria a socorrer.

—¡La gloria! capa del crimen;
Crimen sin capa ¡el poder!
—Toda la tierra iracundo
Tengo postrada ante mí.
—¿Y eres el dueño del mundo,
No siendo dueño de ti?".

RAMÓN DE CAMPOAMOR, *Las dos grandezas*

La resistencia integra el fenómeno del poder, que crea su propia oposición, y limita su efectividad. Resistencia que busca el equilibrio, pero no lo presupone necesariamente. Por ello Dei habla de "asimetría", desde que uno de los actores doblega al otro término de la relación social, que es incapaz de revertir la situación, "sin otra síntesis que la consecución completa o parcial de la voluntad del actor más fuerte".

Sin embargo, paradójicamente esa asimetría, se plasma en una relación simétrica, desde que, generalmente, se opo-